

Homenaje al matemático José Alfredo Amor y Montaño

La UNAM, la Facultad de Ciencias y la lógica, sus pasiones

Todo hombre es mortal ¿Es verdadera esa expresión?, pregunté. Palpitó un momento y me contestó que no. "Ese enunciado es contingente", recordó Mauricio Salinas, uno de los discípulos de las últimas generaciones que formó José Alfredo Amor y Montaño (1946-2011), recientemente fallecido y homenajeado en la Facultad de Ciencias.

En efecto, el destacado matemático no se ha ido, sigue aquí, en sus estudiantes, en sus enseñanzas y reflexiones. "Hay hombres que no mueren, sino que siembran una semilla que florece en los jardines que nosotros, sus alumnos, cultivamos y cuidamos", señaló.

El joven rememoró que con una visión panorámica de la lógica matemática, como una rama joven pero fructífera, las aventuras en el salón de clase de José Alfredo Amor eran diversas e intelectualmente excitantes.

"Su manera de tratar los objetos matemáticos nos llevó a cultivar una

riqueza intelectual, incomparable con cualquiera otra terrenal", dijo.

Su máxima contribución a mi formación académica—consideró el futuro científico—fue el conocimiento del concepto de verdad; alteró mi concepción de la materia referida. Pasamos inolvidables momentos de reflexión y meditación en sus cursos, siempre en busca de comprenderlos lo mejor posible.

En ese, que no fue un homenaje luctuoso sino una fiesta donde los asistentes celebraron haberlo conocido, tener la oportunidad de haber sido sus alumnos o colaboradores, Miguel Lara, coordinador del Departamento de Matemáticas, comentó: "Nos fue arrebatado físicamente por una lamentable enfermedad, en plena producción tanto de sus trabajos de investigación como de sus labores docentes".

Maestro incansable que se preocupaba por sus alumnos y lograba no sólo su formación, sino también su amistad. Fue un amigo siempre dispuesto a tender la mano a quien se lo solicitara. "Su partida

nos ha llenado de luto, pero no uno derrotista, sino ese que nos empuja a seguir su ejemplo, actitud que lo llenaría de orgullo, pues vería los frutos de lo que sembró en vida".

Judith Márquez, su viuda, habló de las facetas poco conocidas de su compañero de vida, como hijo y padre cariñoso; en los "domingos de flojera" sus tres pequeños permanecían en pijama para jugar con su papá, que no faltaba a las fiestas escolares.

Viajero incansable

José Alfredo Amor fue un viajero incansable, solo o acompañado; su gusto fue el excursionismo y cumplió su último deseo: una travesía alrededor del mundo. También tenía gustos sencillos, como las fiestas (más, si eran de disfraces) y la música, parte fundamental de su vida. Sus pasiones fueron la UNAM, la Facultad de Ciencias y la lógica matemática, y sus mayores logros académicos, la obtención de su doctorado y el Premio Universidad Nacional en Docencia en Ciencias Exactas (2008).

Sólo le quedó una asignatura pendiente, añadió Judith Márquez: ver crecer y transformarse en hombre a su nieto, Leonardo, en quien desbordó su cariño, y quien "a lo mejor será matemático, lógico, gran maestro y un maravilloso ser humano, como su abuelo".

Gabriela Campero, alumna y colega, resaltó que era un maestro en el arte de formalizar y, al mismo tiempo, dar las ideas intuitivas. "Decidí hacer la tesis de licenciatura con él. El tema le entusiasmaba y recuerdo nuestras reuniones semanales. Enseñaba con disciplina y al mismo tiempo con dulzura".

Uno de los aprendizajes que me llevo de él no son los compromisos poco placenteros o útiles, sino tener tiempo de escuchar a los jóvenes entusiastas exponer un tema en el pizarrón del cubículo, o leer una tesis interesante, mencionó.

Atocha Aliseda, quien también fue su alumna, resaltó las contribuciones originales de ese trabajo. Con el grado para José Alfredo Amor, el programa de Filosofía de la Ciencia de la UNAM "se estrena con su primer doctor, que tenía que ser, por supuesto, para un matemático".

Él fue, hasta el 18 de marzo pasado, presidente de la Academia Mexicana de Lógica, plataforma desde la que organizó el Encuentro Internacional de Didáctica de la Lógica, en noviembre de 2010, en Morelia. Hoy, "la mejor manera de hacerle un homenaje permanente es promover áreas académicas en las que contribuyó: la teoría de conjuntos, la lógica matemática, e intersecciones entre la lógica y la computación".

Por último, su amigo y colaborador cercano, Carlos Torres, expuso que en la Facultad de Ciencias conoció a grandes académicos que le sirvieron de inspiración; "aquí se embelesó con la lógica y las matemáticas, se enamoró de una vez por todas de Judith y alcanzó el más alto rango: el de maestro en el más amplio sentido de la palabra".

Fue querido y admirado. Supo honrar un apellido que lo decía todo sobre su persona. Como universitario sobresalió por su habilidad para abstraer problemas y encontrar soluciones elegantes, y por su peculiar manera de pensar las matemáticas, de escudriñarlas y deleitarse con ellas. Fue en la UNAM donde encontró su lugar natural en este mundo, espacio al que supo dar brillo y calidez, concluyó. *g*



In memoriam. Fotos: Juan Antonio López.